

El concepto de un Dios finito como un objeto adecuado de adoración*

Blake T. Ostler**

El desafío más común a la noción que Dios es finito en vez de infinito y absoluto--que Dios está socialmente relacionado con sus creaciones y "en proceso"--es que tal ser no podía ser perfecto. Porque lo que en verdad queremos decir por "Dios" es un ser que es absolutamente perfecto y totalmente bueno. Muchas personas contienden que el resolver el problema del mal sugiriendo que Dios no es absolutamente perfecto niega que haya un Dios. Este desafío al Dios finito presupone una idea de clásica perfección absolutista. El juicio valorativo subrayando esta idea de perfección clásica fue fomentado por el neoplatonismo que prefería el ser en lugar del siendo, el Uno en lugar de los Muchos, el sin tiempo al temporal, el ideal abstracto al concreto y material. La noción ortodoxa cristiana de la perfección estática o infinita y absoluta es que Dios existe completamente independiente de *cualquier* relación a todos los otros seres.

Este concepto de la absoluta soberanía e independencia de Dios, llamada aseidad, consiste en dos aspectos. Primero, si Dios es absoluto, entonces aquellos atributos que son esenciales a su estatus de dios no pueden depender en nada independiente de Él mismo. De otro modo, estaría limitado por la dependencia en otros seres; y si ellos dejan de existir, Él también dejaría de existir. Además, por razón de que Dios tiene que ser la explicación de toda otra existencia, no debe tener absolutamente ninguna relación con sus creaciones. Pues si fuera necesario referirnos a cualquier otra cosa para explicar a Dios, no sería la explicación inexplicable de los cosmos.

Segundo, el absoluto debe emular todos los atributos de gran hacedor al mayor potencial, pues cualquiera cosa potencialmente más grande no es un absoluto. Por lo tanto, Dios debe estar completamente actualizado y por lo tanto no puede progresar en cualquier manera, pues un potencial no realizado se considera un defecto. Esta línea de razonamiento es la base para el concepto del motor que todo lo mueve de Aristóteles o el "Actus Purus" de Tomás de Aquino, un ser que es "pura acción" pero sin ningún acto concebible por realizar.

De estas premisas se concluye que Dios es inmutable e impasible, o sin un posible cambio y sin ningún sentimiento o pasiones. La aseidad indica que Dios no puede actuar para satisfacer una necesidad o mejorar su estado en cualquier modo. También se concluye que las criaturas son simplemente superfluas al Dios Puramente Actual. Dios no necesita creación; de hecho, la mera noción que Dios se pusiera a crear es inconsistente con la perspectiva de que Dios es completo sin ninguna criatura. La noción de "razón suficiente" sugiere que cada acción positiva requiere una explicación.¹ Pero ¿qué razón suficiente puede tener Dios para crear cualquier cosa si ya ha logrado todo y no necesita nada? (Aunque nunca se pruebe este criterio, su validez se asume por la razón misma.) A menos que Dios actúe fortuitamente al crear, entonces el criterio es razonable y parece suponer que Dios no puede efectuar ninguna acción positiva.

Un buen ser completo supuestamente prevendría el mal sólo si pudiera hacerlo sin prevenir con ello algún bien mayor que no sería posible sin un menor mal. Dios crearía a personas solamente por su amor puro hacia ellos y su deseo de entrar en una genuina relación con ellos. El amor presupone, sin embargo, un objeto que existe de alguna manera. Si Dios creó a personas por su amor hacia ellos, debieron de haber pre-existido (por lo menos en el pre-conocimiento) y en una forma más real que la manera en que existen las ideas en la mente de los mortales. Ciertamente si Dios deseó nuestro amor, entonces manifestó una necesidad esencial a la deidad--pero el que Dios manifieste una necesidad es claramente incompatible con el concepto de un ser absoluto. ¿Qué significado consistente se puede dar al amor al aplicarse a un ser que no puede responder, que no puede crecer en felicidad cuando otros están felices o tristes cuando otros experimentan dolor? Si Dios es amoroso no puede estar satisfecho con la contemplación de su propia perfección al igual que el dios

* "The Concept of a Finite God as an Adequate Object of Worship," Blake T. Ostler. En Gary James Bergera ed., *Line Upon Line: Essays on Mormon Doctrine*. Derechos reservados © 1989 por Signature Books, Salt Lake City, Utah. Impreso con permiso.

** Blake T. Ostler es un abogado en una firma de abogacía en Lago Salado en Utah. Sacó su bachiller de la Universidad de Brigham Young, y su doctorado de la Universidad de Utah. Ha publicado abundantemente sobre el mormonismo, el terreno académico, y filosofía en revistas como *Religious Studies* (Oxford, England), *International Journal for the Philosophy of Religion* (Netherlands), y *Element: The Journal of the Society for Mormon Philosophy and Theology*, así como en publicaciones eruditas mormonas como *Dialogue: A Journal of Mormon Thought*, *Sunstone*, *BYU Studies*, and *FARMS Review of Books*. Es autor de la serie multi volumen de *Exploring Mormon Thought*, *The Attributes of God*.

¹ Véase a Ricahrd Talyor, *Metaphysics*, 2d ed. (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, Inc., 1974) 103-105.

aristotélico o tomista.

La idea de lo estático, la perfección absoluta debe ser sustituida, creo yo, con la idea de la perfección como una creatividad dinámica que actúa para aumentar la felicidad de otros y al hacerlo aumenta su propia felicidad. Como observara un teólogo no mormón, "es de hecho extraordinario que los teólogos cristianos han sido mesmerizados a tal grado por conceptos griegos [absolutistas] de la perfección que no han podido desarrollar una idea verdaderamente más cristiana de Dios cuya naturaleza revelada es el amor."² El requisito según el cual Dios debe ser condicionado para ser digno de adoración no es razonable por ambas razones, porque es incoherente y porque el ser que describe no está disponible para los propósitos religiosos.

La fe requiere que el objeto de su esperanza sea mínimamente suficiente para lograr la realización del máximo valorable estado de las cosas. El concepto mormón contemporáneo de un Dios finito es un objeto adecuado de la fe porque todo individuo, de hecho todos los aspectos de la realidad, ven hacia él para la realización de todo lo que importa finalmente. El Dios Mormón es de este modo el Optimo Realizador. Dios hace posible todo, pero sólo puede realizar todo obrando en conjunción con individuos libres y entidades reales. De este modo, el mormonismo no se avergüenza de reconocer a los humanos como co-creadores de los propósitos de Dios. Dios nos necesita y nosotros necesitamos a Dios para la realización de lo que más importa. Somos verdaderamente colaboradores, pues es imposible el crecimiento de cualquier naturaleza o potencial realizable sin él.

La revelación mormona de un dios finito también reconoce un aspecto inmanente de la naturaleza de Dios. Los mormones se refieren al espíritu de Dios para explicar su influencia o actividad creativa en el mundo. Dios está en relación con su espíritu como el sol en relación con la luz imitada por éste, "pues procede de la presencia de Dios para llenar la inmensidad del espacio" (D&C 88:12). De este modo, aunque Dios está limitado al tiempo por razón de su aspecto corporal, él actúa de todos modos y experimenta toda realidad inmediatamente por virtud de su espíritu. Dios sostiene los cosmos y tiene poder para controlar en el sentido que su espíritu se manifiesta en el momento creativo de llegar a ser en cada entidad real. Cuando su influencia creativa se retira, el universo material se consume en sí mismo en entropía y atrofia individual, pues su espíritu se manifiesta en la "luz que vivifica vuestros entendimientos... La luz que existe en todas las cosas, la que da vida a todas las cosas, que es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas" (D&C 88:7-13). Aunque Dios no puede determinar cómo las entidades libres realizarán las óptimas opciones ofrecidas, sin las continuas amorosas persuasiones de Dios no hay opciones genuinas. De ahí que propiamente adoramos a Dios y le damos gracias por sostener la vida y estimular el crecimiento personal.

El objeto de adoración adecuado debe poseer suficiente poder para compensar las posibles eventualidades contraídas por las libres elecciones de todos los seres, de otro modo el poder y conocimiento de Dios serían insuficientes para asegurar la realización de sus propósitos. El plan de salvación mormón es esa provisión, compensando por las elecciones libres de Adán (la humanidad) supliendo el requisito eterno de justicia y misericordia por medio de la expiación de Jesucristo. Aunque Dios está condicionado por principios eternos, él utiliza otras leyes eternas y principios para nulificar el efecto sin contravenir su eficacia, análogo a la manera en que un jet utiliza las leyes naturales para levantar toneladas de acero a la atmósfera., sobre imponiéndose a las reglas de la gravedad sin revocarlas. De este modo, Dios es un aliado invencible que puede asegurar la realización de sus propósitos. Este ha sido siempre el entendimiento mormón de la omnipotencia y milagros de Dios: No suspendiendo las leyes naturales, sino utilizando un conocimiento completo de la naturaleza para lograr lo que no es posible para los mortales.

Debe notarse que este concepto de poder adecuadamente pone el énfasis en Dios como un objeto de adoración religiosa y de fe, pues el asunto no es el poder sin límite de Dios, sino su propósito y amor. Dios sólo necesita poseer poder y conocimiento suficiente para salvar, exaltar, y asegurar la vida eterna de aquellos que confían en él.³ Su conocimiento y poder naturalmente exceden su requisito mínimo, pero no es por ello un objeto más adecuado de la fe. De hecho, las definiciones clásicas de la omnisciencia sin tiempo y poder sin límite no tienen nada que ver con que uno aspire entender su relación con la deidad. La fe religiosa es más una función de intimidad que de ultimidad, más un producto de relaciones que de necesidades lógicas. Por

² Keith Ward, *Rational Theology and the Creativity of God* (Oxford: Basil Blackwell, 1982) 85.

³ David L. Paulsen, "The Comparative Coherency of Classical Theism and Mormon Finitism," Ph.D. Diss., University of Michigan, 1975, 23.

esto es que la fe debe hacer toda la diferencia del mundo.

Algunos no estarán de acuerdo en el tratar de entender el objeto adecuado de la fe porque el absoluto trasciende todas nuestras categorías del pensamiento. Para muchos, mistificarse es ser edificado y un Dios comprendido es un Dios destronado. Hay algo falso sin embargo, acerca de una teología--cualquier teología--que mantiene que la razón demanda un absoluto, el ser infinito como un objeto adecuado de la fe no obstante traiciona la razón cuando habla de Dios. Dios no es un objeto de fe más adecuado simplemente porque le atribuimos nociones contradictorias de poder, conocimiento, atemporalidad y aseidad--agregando sinrazón al asombro religioso. De hecho, si Dios es un total misterio, entonces nunca podríamos tener ninguna idea acerca del tipo de ser que es, incluyendo si es que es un objeto adecuado de la fe o no. Como defendiera David Hume, "La religión se beneficiaría mejor si pudiera satisfecha basarse en expresiones más exactas y moderadas. Los términos *admirable, excelente, superlativamente grande, sabio, y santo*--llenan estos suficientemente la imaginación de los humanos, y todo lo demás, además de que nos conducen a lo absurdo, no tienen influencia en el afecto o los sentimientos... Si abandonamos toda analogía humana... me temo que abandonamos toda religión y no retenemos ninguna concepción del gran objeto de nuestra devoción."⁴

En este sentido, un Dios finito es especialmente merecedor de adoración. Si el propósito de la teología es ayudar a los mortales a entender su relación con Dios y el significado de su experiencia en el mundo que los rodea, entonces la teología menos satisfaciente sería una que excluye una relación entre Dios y la humanidad o que se refugia en el misterio cuando se le confronta con la existencia humana y nuestra experiencia con el mal.

El supuesto problema en la oración a un ser finito mientras se adora a un ser absoluto e infinito no es exclusivamente de los mormones; sino que, es un asunto al que el cristianismo en general tiene que enfrentarse. El único ser verdaderamente absoluto es un ser panteísta, la identificación de Dios con cualquier cosa que sea real. Los judeo-cristianos han forzado su concepto de Dios tan cerca como es posible al panteísmo para asegurar el estatus absoluto de Dios. Sin embargo, han desechado al panteísmo en nombre porque contraviene las enseñanzas de la escritura hebrea que Dios es distinto del mundo y socialmente inmiscuido con los humanos. Los cristianos han insistido que Dios es personal, sin embargo no posee ninguna de las características comunes a las personas. Han insistido que es absoluto, pero *no así* de absoluto. Han asegurado que Dios es tanto personal como absoluto, de modo que lo que proponen no es ni personal ni absoluto. Por lo tanto, la teología judeo-cristiana no llena su propio criterio del objeto adecuado de adoración, pues tal ser concebible no es el ser más grande. De hecho, ni siquiera es un ser coherentemente concebible. Los teólogos ortodoxos cristianos deben abandonar su teología cuando se arrodillan para dirigirse a la deidad, y deben abandonar la deidad a quien oran cuando hablan de la teología. El aceptar dos ideas mutuamente inclusivas ha producido un dilema en la lógica: Un Dios que es tanto condicionado como sin condición, relacionado y no relacionado, temporal y atemporal. Si el cristianismo mormón ha de mantenerse fiel a sus primeras raíces hebreas, creo yo, su teología debe ser una personal y por lo tanto un Dios finito que hace la diferencia en la experiencia humana.

Nota: Un breve resumen de otro artículo paralelo al anterior, seguido de una selecta bibliografía que también respalda el tema tratado: Truman G. Madsen, "Can God Be Pictured?" *BYU Studies*, Vol. 8:2 (Winter 1968). Este artículo repasa algunas de las más obvias conclusiones respecto a la materialidad de Dios como un ser perfecto y físico. El Profesor Madsen, a quien conocí en BYU en un curso de análisis del Antiguo Testamento, hace una comparación de tres diferentes perspectivas sobre el aspecto físico de Dios: Católico, protestante y mormón. Sistemáticamente expone las tres perspectivas dejando el juicio final al lector. Se expone la visión católica de un dios incomprensible y sin precisión o límite para que pueda ser eterno. La visión protestante reclama que Dios es espíritu y por lo tanto no podríamos tomar una foto de él por no poder verlo. Se desarrolla una dialéctica filosófica en cuanto a las diferentes filosofías y los primeros padres eclesiásticos sobre la materia, el espíritu, la trinidad vs un solo Dios, la complejidad o sencillez de Dios y la relación entre el Padre y el Hijo, y las consecuencias en el entendimiento de Dios. Si Dios es un Dios físico nos afecta directamente, si no lo es ¿cómo se relaciona con nosotros? Finalmente, es la relación de Dios con nosotros lo que determina lo efectivo que es como Dios, y un Dios antropomorfo tendría sus ventajas en este caso.

Spencer J. Palmer, "Did Christ Visit Japan?," *BYU Studies*, Vol. 10:2 (winter 1970); Blake Ostler, James McLachlan, "Exploring Mormon Thought: The Attributes of God," *BYU Studies*, Volume 47:4 (2008); Patrick Navas, Gary P. Gillum, "Divine Truth or Human Tradition?: A Reconsideration of the Roman Catholic-Protestant Doctrine of the Trinity in Light of the Hebrew and Christian Scriptures," *BYU Studies*, Volume 47:1 (2008); Craig L. Foster, Roger Terry, "A Different God? Mitt Romney, the Religious Right, and the Mormon Question," *BYU Studies*, Volume 49:1 (2010); Jeffrey M. Bradshaw, Michael David Olsen, "In God's Image and Likeness: Ancient and Modern Perspectives on the Book of Moses," *BYU Studies*, Volume 49:1 (2010); John L. Sorenson, "Is Anthropology 'The Study of Man'?", *BYU Studies* Vol. 5:2 (winter 1964); N. LEE SMITH, "Herbal

⁴ David Hume, *Dialogues Concerning Natural Religion* (New York: Hafner Publishing, 1948) 71.

Remedies: God's Medicine?" *DIALOGUE: A Journal of Mormon Thought* Vol. XII, No. 3, Fall 1979; Rick Jepson, "Godwrestling: Physicality, Conflict, and Redemption In Mormon Doctrine," *Sunstone*, November 2005 Issue 139; Keith Norman, "Ex Nihilo: The Development of the Doctrines of God and the Creation in Early Christianity," *BYU Studies* Vol. 17:3 summer 1977.